

La Misa del Domingo

AMAMOS COMO YO OS HE AMADO SEXTO DOMINGO DE PASCUA - B

Hechos 10,25-26.34-35.44-48; 1 Juan 4,7-10 y Juan 15.9-17

OBSERVACIONES PREVIAS

- “Sin mí no podéis hacer nada”. Hay dentro de nosotros algo que quiere vivir, vivir intensamente y vivir para siempre. ¿Será la vida algo que no conduce a nada? ¿Un esfuerzo vacío y sin sentido? ¿Una “pasión inútil”?
- “Yo soy creyente, pero no practicante”. Una de las mayores tragedias de los cristianos es la de “practicar la religión” sin ningún contacto con el Resucitado. O decir que creemos en el Resucitado y eso no se traduce en vida, en práctica. Solo en el contacto con el Resucitado se descubre que Dios no es una amenaza o un desconocido, sino Alguien vivo que pone nueva fuerza y alegría en nuestras vidas.
- “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante”. ¿No está precisamente ahí la raíz más profunda de tantas vidas estériles y tristes de hombres y mujeres que nos llamamos creyentes?

PARA REFLEXIONAR

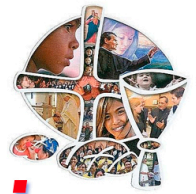
Puestos a pensar difícilmente hubiéramos imaginado que Dios es Amor y que todo lo que es amor verdadero tiene que ver con Dios; porque donde hay amor, allí está Dios. El amor es el artículo primero de la ‘constitución’ cristiana, la prueba de que hemos entendido a Cristo en su nueva vida de Resucitado; es ‘el mandamiento’ por excelencia.

Dios es amor

La iniciativa no es nuestra, sino de él que nos ha amado primero. Y lo ha demostrado en toda la historia enviándonos a Cristo su Hijo. También Cristo razona así, a partir del amor que le ha tenido su Padre: como el Padre me ha amado.... La mejor prueba del amor que Dios Padre nos tiene la tenemos precisamente en la Pascua que estamos celebrando. Dios ha resucitado a Jesús y en él, Dios nos ha comunicado su misma vida.

Hoy hemos escuchado una definición sorprendente: ‘Dios es Amor’. Y ahí está el punto de partida de todo lo que viene después, de toda la vida cristiana.

Cristo Jesús es la realización del amor de Dios



La Misa del Domingo

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo. Jesús es el que mejor ha respondido al amor del Padre, con su amor de Hijo. Y también el que nos ha mostrado a nosotros este mismo amor: Ya no os llamo siervos, os llamo amigos... Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. El Señor Jesús, entregado a la muerte y resucitado a la vida, es quien mejor puede hablarnos de amor. El lavatorio de los pies a los apóstoles es un adelanto simbólico de su entrega: Esto os mando: que os améis unos a otros... Estamos hablando del amor del que sirve, del que se entrega hasta dar la vida.

Amaos unos a otros

Lo lógico sería que si Dios nos ama, nosotros respondiéramos amando a Dios. Y sin embargo, la conclusión es otra: Amaos unos a otros. Es una lógica sorprendente, la lógica del evangelio: solo el que ama 'ha nacido de Dios'; 'conoce a Dios'; es 'amigo': porque el mandamiento de Cristo es amaos unos a otros como yo os he amado.

El que se siente amado por Dios, el que tiene conciencia de hijo de Dios y de hermano de Cristo, debe tener como programa de vida amar a su hermano. Un programa que le ofrece los mejores ideales y a la vez la más auténtica alegría: os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud. Quien se siente amado por Dios..., debe amar a los hermanos. No hace falta muchas disquisiciones para darse uno cuenta de que el amor a Dios y a los hermanos se identifica.

PARA COMPROMETERSE

- Jesús lavando los pies a los apóstoles es un adelanto simbólico de su entrega. Estamos hablando, pues, del amor del que sirve, del que se entrega hasta dar la vida.
- No hace falta muchas disquisiciones para darse uno cuenta de que el amor a Dios y a los hermanos se identifica.
- La Eucaristía nos hace tomar conciencia de que el perdón, la paz, el pan que partimos y compartimos..., provoca en nosotros una opción de amor para el resto de nuestra vida cristiana. Sin embargo, nadie más necesitado de amor y nadie más experto en egoísmos que el ser humano.

PARA REZAR



La Misa del Domingo

ESTE ES MI MANDAMIENTO: QUE OS AMÉIS...

Señor, Dios del amor,
¿qué puedo hacer esta mañana sino detenerme y asombrarme,
alzar hacia ti mis manos llenas de esperanza
y dar gracias porque te nos has manifestado como Dios-Amor?
¡Dios es mi amor y mi amor es Dios!

¡Mi Dios!
Tú estás en la luz que me despierta,
en la brisa que me acaricia, en el himno de los pájaros,
en la tibieza del sol y en el perfume que asciende de la tierra.
Tú me envuelves en tu abrazo de Padre
con el frescor de la mañana que me despierta a la vida,
con el verde de la naturaleza que me llena de alegría,
con el atractivo de la montaña que me llama a la altura,
con el arroyo que desciende bullicioso entre rocas...

¡Mi Dios!
Ya es hora, Señor, de que deje de soñar con rebajas,
de que cese de comprar retazos del Reino que en tu amor me regalas.
Ese Reino donde el amor es la única ley
que debo ir haciendo mía en la experiencia de la vida.

Y con mis manos abiertas saldré al encuentro de mis hermanos
para gritar, Señor, que tú nos amas,
que el amor es la única moneda que circula en tu Reino,
que tu Buena Noticia es una noticia de amor,
que, aunque lo tenga todo, si no tengo amor, de nada me sirve.
Sedientos de amor, buscando un poco de cariño por todas partes,
seguimos sin descubrir que tú eres amor.

¡Mi Dios!
Que sepa amarte a ti y a mis hermanos con el mismo amor,
sin diferencias, ni distinciones,
porque lo que hiciste a uno de estos a mí me lo hiciste.
Gracias, mi Dios, por tu amor:
que sepa amar a mis hermanos como tú me amas, Señor.
Porque ¡mi amor es Dios y Dios es mi amor!

Isidro Lozano